

**Convocatoria Monográfico: Estudios de juventud en América Latina e Iberoamérica:
2014-2024. “Malos tiempos para ser joven”**

Volumen 25, Número 2 (mayo-agosto de 2027)

Recepción de artículos, noviembre de 2025.

Fecha límite para postular propuestas: octubre 31, 2026.

Editores invitados: **Carles Feixa, Germán Muñoz** (Investigadores del Colectivo Juvir y del grupo Jóvenes, Culturas y Poderes, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales.

En el siglo XXI hemos conocido textos como:

- "Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina" (2006), de José Antonio Pérez, *Papers. Revista de Sociología*, 79, 145-170.
(<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.829>).
- Feixa Pàmpols, C., & Urteaga Castro-Pozo, M. (2019). Is There an Ibero-American “Youthology”? A Conversation. *Youth and Globalization*, Brill, 1(2), 307-314.
- Benedicto, J., Urteaga, M., & Rocca, D. (2022). *Young People in Complex and Unequal Societies: Doing Youth Studies in Spain and Latin America*. Brill.

Este último libro propone un recorrido por algunas de las principales líneas de indagación recientes dentro del campo de estudios de juventudes en Iberoamérica y América Latina. La obra es un gran aporte para continuar avanzando en el desarrollo de una “juvenología ibero-

americana” y posicionar el campo de estudios sobre la población juvenil para avanzar en los diálogos e intercambios con los estudios de otras regiones.

En la década reciente (2014-2024), en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y el Colectivo Juvir, que nace en el contexto de la Bienal de Infancias y Juventudes, nos hacemos la siguiente pregunta, en una década excepcional para la humanidad y, en particular, para los/las jóvenes:

¿Cuáles han sido los grandes temas de debate e investigación en el campo de los Estudios de Juventud? ¿En este panorama qué novedades conceptuales y metodológicas se destacan?

Nada volvió a ser igual en la “nueva normalidad”. Obviamente, ser joven hoy, significa algo diferente; los temas emergentes, los conceptos que se requieren para su comprensión, los enfoques conceptuales y los métodos de aproximación, las relaciones con los colectivos juveniles, sus formas de acción e intervención... han experimentado sustanciales modificaciones, que exigen una lectura actualizada, un detallado análisis de las articulaciones teóricas, de su relación con las grandes áreas del conocimiento científico y académico. La realidad modificada nos ha movido a anudar vínculos entre investigadores, instituciones y poblaciones, así como a consolidar redes colaborativas entre Latinoamerica e Iberoamérica. Sin olvidar la opción de promover políticas públicas con un sentido crítico que permita articular iniciativas institucionales y una mirada actualizada de la discusión teórica.

Diez años después de Ayotzinapa y los “falsos positivos” (2014), hay un concepto que ha marcado una línea gruesa de los Estudios de Juventud: *el Juvenicidio*. Violencia letal contra jóvenes ha existido desde mucho antes, pero las condiciones sociales son diferentes y el no-

futuro se ha convertido en una constante que afecta de muchas formas, en la cotidianidad, a la población precarizada que puede ser sacrificada porque ni produce ni consume, porque merece morir en una sociedad indolente.

En este contexto de inhumanidad se hacen visibles múltiples escenarios en los que afloran líneas de acción y/o resistencia:

- a) Los *levantamientos populares*, que para muchos son apenas “estallidos sociales” o “movilizaciones”, a lo largo y ancho del planeta, cambiando el paisaje de la protesta y de la organización colectiva, tocando los límites de la insurrección.
- b) Tres *pandemias* que se dibujan en el horizonte: la sanitaria (Covid 19), la ambiental (el calentamiento global) y la social (violencia extrema y vida prescindible). Cada una de ellas de maneras particulares, afectan gravemente a los/las jóvenes: los asfixia, los confina, los sumerge en la incertidumbre, les confisca la vida social, les impide planificar su existencia.
- c) Una opción para sobrevivir ha sido *migrar*. El Mediterráneo, el Darién... se han convertido en fosas comunes, caminos de muerte hacia el primer mundo, o hacia cualquier destino que parezca ser el lugar de los sueños, donde la vida digna cumpla dos promesas mínimas: pan y techo.
- d) Otra opción es refugiarse en la vida *conectiva*, en las redes sociales, en las pantallas, en la IA. Los mundos de la virtualidad poseen características de fantasía, de opciones infinitas, de diversión sin fin, de luces y colores que superan lo conocido, de refugios o trincheras para esquivar el miedo a desaparecer.
- e) Finalmente se dibujan en el panorama *nuevas culturas juveniles* que le apuestan al riesgo extremo o a los mundos del exceso o a las formas estetizadas de interacción con una realidad que no duele o que permite modificar la sociedad sin chocar con ella. Podríamos concebir una tercera generación de culturas juveniles: el Gravity Bike

(ingrávidos), los influencers (emprendedores), el Kpop (ídolos y fandoms), Incels y Groypers (comunidades de soledad y enojo).

Estos fenómenos pueden leerse desde múltiples entradas: precarización, violencia, consumo, activismo... O desde diversas perspectivas: histórica, metodológica, teórica, territorial, política.

La historización del campo de investigación para observar las expresiones de lo juvenil, implica también una aguda comprensión política de los mundos de vida juveniles, capaz de leer su incidencia en las transformaciones sociales, culturales, económicas, su capacidad de agencia, las subjetividades activas, productivas y operadoras sobre la realidad, ya sea en la escuela, la calle, la familia, el consumo o el trabajo, en relaciones étnicas o racializadas o en relaciones de género, que no son futuro, sino presente.

El monográfico que dedicamos a los Estudios de Juventud, en una década marcada por las pandemias, las violencias extremas, la infravaloración de la vida, la negación de los derechos, el retroceso de la democracia, la posverdad en las redes... bien puede llamarse como lo nombre Javier Sampedro cuando se refiere a la incertidumbre que enfrentan los jóvenes en tiempos de crisis y confinamiento: “Malos tiempos para ser joven”.

En palabras de la Comisión de la Verdad de Colombia, digamos que “no es un mal menor” ser parte de una barbarie que no tiene nombre, o que se camufla bajo eufemismos. La década que queremos auscultar usando el lente de los estudios de juventud, es la década de los 43 de Ayotzinapa, de los 6402 “falsos positivos”, de los miles de “bajas” y “desaparecidos” en favelas, en megacárceles y en guerras no declaradas o simplemente toleradas.

En el conflicto armado colombiano son eufemismos hablar de homicidios colectivos en lugar de masacres; de autodefensas y no de paramilitares; de bandas criminales emergentes (bacrim) y no de grupos *neo-paramilitares*; de retenciones en vez de secuestros; de “manzanas podridas” y no de militares que cometieron miles de homicidios disfrazados en la modalidad de “falsos positivos”. El efecto de ese uso es la invisibilización y deshumanización del fenómeno, porque ni falso ni positivo son palabras para darle rostro humano a esta tragedia y ninguna de las dos alude a las víctimas, por lo cual desaparecen también en el lenguaje. Es una combinación de términos que, lejos de ser clara, por el contrario, confunde al receptor. Se trata de una contradicción en una de las acepciones traídas por la RAE, que define falso como “incerto y contrario a la verdad”, y positivo como “cierto, efectivo, verdadero y que no ofrece duda”. Adicionalmente, la expresión falso produce la percepción de negación de una realidad, lo que puede ocasionar que en las representaciones mentales de personas que no están familiarizadas con estos hechos quede la idea de su inexistencia.

El monográfico que convocamos intentará ser un ejercicio de compromiso con la verdad de los/las jóvenes precarizados, indígenas y racializados, con las víctimas de las pandemias, con los migrantes, los desplazados, los parias que ni estudian ni trabajan, los niños y jóvenes de las guerras que no les pertenecen, en las que son carne de cañón. En sintonía con los propósitos del Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, del grupo de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes, del colectivo Juvir (Juvenicidios y Resistencia Social), entendemos nuestro compromiso más allá de la producción aséptica de conocimiento académico, en términos de acción militante y de resistencia a las formas todas de necropolítica.

Información adicional

Idiomas: se reciben artículos en español, portugués e inglés.

Recepción de artículos: hasta octubre 31, 2026.

Página web de la Revista: <https://revistaumanizales.cinde.org.co/>

Correo de contacto: revistaumanizales@cinde.org.co



@RevistaLatinoamericanadeCSNYJ



@revista-latinoamericana-ciencias-
sociales-niñez-y-juventud



revistaumanizales@cinde.org.co



<https://revistaumanizales.cinde.org.co/>